



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Mlle. Zizi, estudio del natural, por R. Casas.
Plein air, cuadro de ídem.
Madeleine, cuadro de ídem.
Desde mi estudio, por ídem.
Pajarita de las nieves (Montmartre), por ídem.
La próxima exposición de blanco, croquis por ídem.
Estudio del molino de la Galette, por ídem.

TEXTO

El teatro en la raza amarilla, por Pompeyo Gener.
PEL & PLOMA en París, por M. Utrillo.
Correspondencia, por J. Grau Delgado.
Un discurso, por J. Pérez Jorba.
Crónica teatral, por ídem.

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas • Fuera: 8 pesetas • Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción

96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA • GRACIA

Ayuntamiento de Madrid

Vda. de Francisco Bonastre

☛ Materiales para la construcción ☛

Cal hidráulica,
Tierra refractaria,
Gavetas y Ladrillos
refractarios

Cal, Yeso,
Cementos rápido,
lento
y Portland



Fábricas movidas por el vapor y la fuerza hidráulica,
***** en Corvera y Cervelló *****

Despacho y almacén: Plaza San Agustín Viejo, 13

Tamarindos Vintrolá

CONSERVA LAXANTE
—Y REFRESCANTE—
de sabor agradable, cura el
estreñimiento, almorranas,
congestión cerebral, infartos del hígado, embarazo del estómago, vahidos, jaqueca, etc.
--- Farmacias Vintrolá, Cortes, núms. 211 y 356, y demás boticas ---



BAZAR de los
Andaluces

Artículos de escritorio,
dibujo y de fantasía
para regalos

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

PLAZA REAL, 5 Y PASAJE DE MADRIZ, 5 } DEPÓSITO: FUENTE DE S. MIGUEL, 6
TELEFONO 638 } TELEFONO 688



REPRODUCCIONES

ARTISTICAS

P. BONET

ARIBAU, 13 Y 15 Barcelona

Autotipias, fotograbados, fotolitografía
fotocromía, etc., etc.

MOSAICOS
HIDRÁULICOS
ORSOLA SOLA Y CIA



PLAZA UNIVERSIDAD, 2
BARCELONA

Gran Sombrerería LA ALIANZA



INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE SOMBREROS
DE TODAS CLASES Y PRECIOS



SIN COMPETENCIA

4, Calle de Santa Ana, 4 (á veinte pasos de la Rambla)

PRIMER DICCIONARIO GENERAL ETIMOLÓGICO
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

POR

ROQUE BARCIA

ÚLTIMA EDICIÓN en cinco gruesos volúmenes lujosamente encuadernados

Véndese al precio de Ptas. 200 en la Administración de PÉL & PLOMA

Pèl & Ploma



Mlle. ZIZÍ

ESTUDIO DEL NATURAL, POR R. CASAS

Ayuntamiento de Madrid



El Teatro en la Raza Amarilla

MAN afirmado varios críticos célebres que el teatro es la institución que mejor demuestra el estado y el carácter de la civilización de un pueblo ó de una raza. Y hoy que está sobre el tapete la cuestión de la raza amarilla, habiendo hasta quien le concede cierta superioridad sobre la raza europea, viene á cuento examinar en qué estado se halla el teatro en dicha raza, como manifestación de su intelecto.

Nos fijaremos, no en el teatro chino, ni en el anamita, que son tan sólo una degeneración y una complicación, al propio tiempo, de un teatro que fué en los buenos tiempos de la gran civilización mogola, y que se ha conservado y hasta diremos perfeccionado tan sólo entre los japoneses. Así, será éste el que tomaremos como tipo.

* * *

En el Japón, el edificio en que se dan las grandes representaciones dramáticas, es una construcción cuadrada de madera, que tiene en su fachada un vestíbulo parecido al de nuestros teatros europeos.

Como la mayor parte de las casas de la China y del Japón, sólo tiene un piso. Arriba está el anfiteatro y los palcos, y abajo el público, que en lugar de estar dividido en asientos, lo está en cuadros como un tablero de damas. Estos cuadros, limitados sólo por una baja barandilla de bambú, están destinados á contener cuatro personas, pero á veces se hacen caber en ellos seis ó siete. Para entrar pasan por encima de las barandillas hasta encontrar cada cual su cuadro, y una vez allí no se sabe del espectador hasta la hora de la salida general, salvo el caso de una necesidad urgente. En estos compartimentos no hay asientos. La gente del público se sienta en el suelo.

La representación dura diez y hasta doce horas. El espectador se trae la comida y la bebida, y en su sitio come y bebe ó fuma cuando de ello tiene gana. Las mujeres dan el pecho á sus hijos. Dividen la sala dos pasadizos, ó mejor, dos tabloncillos que van de la entrada general al escenario, y están al nivel de las barandillas de los compartimentos. Por estos pasadizos penetra primero el público, y luego hacen los actores sus entradas ó salidas en la escena, cuando la ficción dramática requiere que vengan de muy lejos.

Así, la representación á veces tiene lugar en la propia sala y por encima de las cabezas del público, y hay ocasiones en que el actor sale, continuando su papel, atraviesa la ciudad y se pierde en el campo, y los más aficionados salen también y le siguen.

Este teatro, pues, como puede verse, es á la vez primitivo y realista. La exactitud más escrupulosa reina en la escena. No han llegado al grado supremo de concentración y de energía que exige que el drama y la comedia sean una síntesis de la verdad. El diálogo es como si se taquigrafiara una conversación cualquiera. La vulgaridad y la nimiedad más espantosas reinan en él; y así en lo demás. En cuanto á la *mise en scene*, sucede lo mismo. Si la escena

pasa en el interior de una casa, ésta es de bulto, real, tal cual es, con todos los objetos verdaderos. Cuando se desarrolla en los alrededores, los árboles son de veras, y las gentes van y vienen aun que nada tengan que ver con el drama.

El escenario está formado por una plataforma circular que rueda gracias á un mecanismo. Si, por ejemplo, se trata de que unos ladrones van á asaltar un edificio, éste, que es real y efectivo, es presentado con su fachada dando frente al público. Llegan los ladrones; lo escalan, y al poner el pie en las ventanas, rueda la plataforma, aparece el interior, se abren los postigos y uno ve entrar en las estancias á los que van á cometer el robo. Y lo mismo si la escena ocurre en un jardín. La plataforma rueda para presentarnos los diversos grupos, en sus sitios respectivos.

En el teatro hay una orquesta, que toca instrumentos algo parecidos á los nuestros. El *koto*, con sus cuerdas, sirve de arpa, de violóncelo y de contrabajo, según como se toque. El *schamisen* es una especie de guitarra de mástil muy largo.

Hay otra de mástil corto, parecida á nuestra bandurria. Un instrumento de bambú da sonidos semejantes á los del oboe, y otro de madera los da como la flauta. Una serie de tambores, de *tam tams* y *gong gongs*, completan la orquesta.

Los músicos están ocultos cerca del escenario y á su nivel, detrás de una especie de biombo de madera calada á manera de celosía. Desde que empieza la acción hasta que acaba, toca casi sin parar, acompañando el diálogo de una melodía al unísono con la situación moral de la escena.

Al otro lado, en una especie de palco, al mismo nivel y escondido detrás de una persiana, está el *coro*, cuyo papel es análogo al del teatro griego, aunque más importante. Representa el buen sentido popular, y la moral común, explicando y comentando el desarrollo del drama. En caso necesario cuenta al público lo que está pasando ó ha pasado fuera de la escena y hasta lo que piensan ó intentan los personajes. Cuando el actor calla y sólo se mueve y hace gestos, el coro también lo explica. Es de advertir que en esta clase de dramas hay escenas interminables que son puras pantomimas. Los actores son verdaderos mímicos, y así la acción del drama puede interesar hasta al que no comprenda la lengua.

En medio de la representación salen unos seres informes que se deslizan hasta llegar cerca del actor que ha de llamar la atención del público. Son jóvenes que van vestidos con un traje negro completamente ajustado, la cabeza y la cara tapadas con un capuchón que termina en dos puntas laterales encima de las orejas. Esto da á su testa el extraño aspecto de un yunque. Miran por dos agujeritos invisibles. Parecen grandes murciélagos sin alas. Son *las sombras*, que sacan y llevan á la escena lo necesario para la acción, y su mérito estriba en cumplir su cometido dejándose ver lo menos posible. Se adelantan arrastrándose, y escamotean los muebles, que hacen desaparecer con una agilidad asombrosa.

Otra de sus funciones es la del alumbrado.

La sala se queda á oscuras, y sigue á cada actor en sus idas y venidas una de esas sombras llevando un farol tapado, provisto de



PLEIN AIR

CUADRO DE R. CASÁS, PERTENECIENTE AL MUSEO MUNICIPAL DE BARCELONA

un reflector interno y de un mango. Con él alumbra constantemente la cara del actor de quien es la sombra. Actualmente en el Japón, en Yedo y Tokio, se ha suprimido este oficio, alumbrando desde las candilejas la cara del actor con un reflector de gas ó eléctrico.

En el teatro japonés, como en el griego, no hay actrices. Los papeles de mujer son representados por jóvenes imberbes. Pero en ciertos casos y en poblaciones inferiores que no pueden pagar compañías de hombres, pasa lo contrario; pues todos los papeles son desempeñados por mujeres, las cuales, en caso necesario, se ponen barbas y trajes masculinos. Pero estas compañías son juzgadas inferiores y no se les permiten representaciones serias.

Aquellos actores no hacen como los nuestros, que se limitan á interpretar lo que el autor ha escrito. Allí ellos rellenan el diálogo. El autor escribe el argumento y describe las situaciones, marcando los puntos culminantes. El actor hace el resto. De aquí que un drama resulte bueno ó malo según los actores. Hacen lo que antiguamente en Italia los histriones de la *Comedia dell'Arte*.

Así un buen actor debe ser ante todo mímico é improvisador. Los grandes actores tienen tanta libertad en sus papeles que á veces, á fuerza de hacer un drama, llegan á cambiarlo, según los efectos que produce en el público y las exigencias de éste.

En el drama japonés no hay unidad de acción, de tiempo, ni de lugar. Las situaciones tomadas de la vida real, cual fotografías de un cinematógrafo, se van desarrollando sin conexión ni trama, tanto, que no hay intriga, ni desenlace. Los dramas son largos; tienen ocho y aun diez actos.

A un europeo, cada acto le hace el efecto de lo que vería asomado á una ventana, y después de diez ó doce veces de contemplar lo que suele pasar fuera de su casa, viene la noche y se acabó la

función. Este es el final. La función se acaba cuando ya todo el mundo está fatigado.

Excepto algunos dramas que son considerados como clásicos y que se han fijado ya por escrito, no existe literatura dramática en el sentido que nosotros damos á esta expresión. A lo más, hay unos libritos que son como *el argumento* de la función, que se vende á la puerta de nuestros teatros. Y sobre un mismo drama circulan varios que no están del todo acordes.

La pasión culminante del drama japonés, es no el honor, como en los dramas europeos, sino la venganza, con lo cual, á veces, se parecen no poco á los dramas antiguos españoles.

Entre los anamitas esta pasión toma tanta importancia en la escena, que los actores, cual los griegos, cubren su cara con una monstruosa careta y conmueven al espectador con gritos ronc, descompasados, ahullidos feroces y toda una tempestad de sonidos desentonados de *tam tams* y de *gong gongs*, que á uno le dejan sordo.

Como se puede ver, este teatro es sumamente primitivo y bárbaro, aun entre los japoneses, que constituyen el pueblo más civilizado y más civilizable de la raza amarilla. Los últimos adelantos de su teatro son debidos á la influencia del teatro europeo, y hay quien asegura que si el teatro existe entre los mogoles, se debe á una influencia griega, como lo indicarían el coro y la melopea.

Si, como afirman la etnografía y la antropología de consuno, el teatro representa el estado moral é intelectual de una raza, el de la mogólica, es harto bajo para que podamos temerla. La única cualidad que tiene el hombre amarillo es la imitación paciente, y ésta es una cualidad bien inferior por cierto.

Puede estar tranquila Europa. El porvenir no es de la raza amarilla.

POMPEYO GENER

PEL & PLOMA EN PARÍS

La Exposición se acaba

Dentro breves días se cerrará la Exposición de París: de todos los esfuerzos colectivos é individuales en ella exhibidos, sólo quedarán un recuerdo cada vez más confuso para los visitantes meramente curiosos y las enseñanzas que hayan podido aprovechar los que sienten amor hacia la profesión que sea un verdadero objetivo para una existencia aprovechada.

A estas alturas, resultaría pueril perder el tiempo en descripciones forzosamente vagas, ya que no pueden apoyarse los textos en ilustraciones compuestas de planos, medidas, vistas, detalles y conjuntos. Hemos llegado á la hora de sacar consecuencias, y por comprometida, ardua y compleja que sea la tarea, no debemos retroceder los que nos atrevimos á formular juicios al abrirse las puertas de la gran manifestación internacional.

Francia, Germania y los anglo-sajones.—Decíamos en Mayo, y repetimos en todas ocasiones, que es evidente en Francia el divorcio entre sus grandes artistas y la opinión pública; mientras la masa contempla embebecida las obras del impecable y frío Meissonnier, los bonitos cromos de Bouguereau, las figuras de cera pintadas por Detaille y los congestionados retratos de Bonnat, los más exquisitos devotos del arte, de todos los países de la tierra que de él se preocupan, reconocen en Manet, Corot, Monet, Degas, Whistler, Millet y otros, á los que, prescindiendo del negativo gusto público, han seguido el verdadero camino del arte que para espresar sensaciones *pinta y dibuja*. Así, Rodín, que ocupa el primer lugar entre los escultores artistas, sólo tiene dos obras en la Exposición oficial y para conocerle en la mayoría de cuanto ha producido, precisa visitar su colección particular, semi-oficialmente organizada. Del propio modo, los pintores citados poco há y otros muchos, se presentan á un público que no está preparado para comprenderles.

En cambio, tanto en Alemania como en Austria y en los países escandinavos, se ve patentemente que el gusto general del país está supeditado como debe ser, no á los diplomas de buen comportamiento que se otorgan en las escuelas, sino al talento mayor ó menor de los artistas que van á la cabeza de un movimiento con aspiraciones y alientos. Como base de esta ponderada saturación artística, cuenta el público alemán con inagotables medios de instrucción que si no le prestan el modo de comprender la cantidad de inteligencia que se necesita para toda producción artística, cuando menos le hacen respetar el esfuerzo y meditar la obra contemplada, y no en balde el palacio alemán del muelle de Orsay, está cuajado de libros desde la planta baja á los pisos altos.

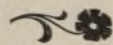
Por último, Inglaterra y los Estados Unidos se sienten con fuerzas para luchar briosamente en el terreno del arte, pero prescindiendo de los buenos artistas que tienen y

pueden tener, los elementos de cultura y producción estética son más hijos de esfuerzos pecuniarios que de la aptitud artística de la raza como en Francia ó de metódicos é inteligentes estudios ampliamente protegidos, como en Alemania ó Austria. Si en Francia falta conjunto, los alemanes y austriacos parecen haber trabajado bajo la inspiración de un solo hombre. Inglaterra, según el gusto de un ilustrado, aunque acaudalado coleccionista. Los ingleses, y los americanos del Norte, sólo han mandado desde sus tierras de tras los mares, lo que puede servir para ostentar su riqueza tradicional ó advenidiza, ó aquellos productos artísticos de segura colocación comercial porque los expositores tienen sucursales en un punto *céntrico* de Europa.

Los visitantes.—Desde los albores de la Exposición, el mayor contingente de visitantes ha venido de los países germánicos. PEL & PLOMA, no tiene ningún interés particular, ni de escuela, para que los franceses y los alemanes sean ó dejen de ser los mejores enemigos del mundo; pero es completamente exacto que con esta Exposición se han suavizado las asperezas que mediaban entre los dos pueblos, hasta un punto rayano en una verdadera cordialidad. Las secciones alemanas, tanto como ostentación de lo que vale la vieja Germania, son una prueba de alta consideración hacia Francia y demuestran el deseo de que al rencor del vencido, se substituya un sentimiento de consideración, trasladando la lucha al terreno de la emulación artística é industrial. Así como para visitar á hombres que se tienen en gran consideración visten las gentes sus mejores galas, Alemania y Austria han venido á París con los más soberbios atavios que puedan producirse en ambos países. La cortesía de los funcionarios, expositores y guardianes alemanes es exquisita y los visitantes de allende el Rhin admiran París con la emoción del que por fin puede ostentar su nacionalidad sin temor á ser tomado por espía. En la plaza de la Concordia, se alza velada la estatua de Estrasburgo, esperando la revancha, á la que aspiran las coronas hacinadas á sus piés,..... pero espera sentada.

París, Octubre 1900.

M. UTRILLO



En uno de los números próximos comenzaremos la publicación de una serie de estudios sobre las *Artes aplicadas en la Exposición de París de 1900*. El primer artículo que puede servir de introducción, se ocupará del *Estado actual de las Bellas Artes*, ya que su influencia debe ser la guía forzosa á que han de atenerse todas las manifestaciones plásticas. En los artículos sucesivos, trataré de la joyería, la cerámica, la tapicería, el arte del tapicero, del vidrio y las vidrieras, el libro, las artes de reproducción, la encuadernación, y de todo cuanto pueda condensar de las impresiones, notas y otros documentos reunidos.

M. U.



MADELEINE. Cuadro de R. CASAS

(PERTENECE Á DON ENRIQUE BATLLÓ)

París.—Octubre 1900

A migo Marquina:

Al escribirte complazco los deseos del amigo Utrillo, al par que los míos. Sólo siento la ocasión en que lo hago.

No puedes figurarte lo que los aquí reunidos te echan de menos. Utrillo de cuando en cuando deja escapar algún suspiro, revelador de un frecuente recuerdo.

Recorriendo instalaciones, calles, pabellones y paseos, habla de tí amenudo, como sintiendo no poder observar en tu cara la intensidad de tus impresiones jóvenes y alborotadas. Todo su humorismo lento, pero seguro, toma en tu ausencia un dejo melancólico.

Dejando á un lado cosas tristes, te diré francamente que en muchas cosas de arte existentes en la Exposición, no hay lugar á entusiasmarse del todo... pero esto se compensa por la gran

Ayuntamiento de Madrid



DESDE MI ESTUDIO

DIBUJO POR R. CASAS

vida que revela este pueblo y por lo mucho que fuera de la decantada Exposición queda que admirar.

No quiero hablarte en esta primera carta de las obras de Rodín,—obras que tanto sé deseabas ver,—ni de ciertos teatros y museos. Requeriría esto más tiempo y calma y prefiero aplazarlo, no para decirte *nada nuevo*, sino para darte un espectáculo siempre *interesante*, ó sea, dejarte ver como *entiende el baile* un camarada.

Yo te prometo, si eso te distrae, contarte con toda la sinceridad que el periódico permite,—el periódico en general,—muchas cosas. Hoy te hablaré sólo del palacio monumental dedicado á las bellas artes... plásticas.

Es claro que de mi «impresión» debes descontar, y lo harás á buen seguro, mi predisposición á ver las cosas... de un *modo metafísico*.

Nada de citas; quiero decir que no esperes ahora de mí que *busque refuerzo*. De todo lo que yo te diga, sólo es mía la responsabilidad.

Entiendo,—como dicen en Madrid los chicos aplicados,—entiendo que casi todo el arte francés llevado al palacio grande de bellas artes, es un síntoma de nuestra existencia actual y que se podrá tildar de todo á los pintores y escultores franceses, menos de divorciarse de su tiempo y de la vida, de la vida... *nuestra*; ¿tú me entiendes? Verás...—y mucho me alegraría ser profeta porque esto sería buena señal para tu salud,—verás que la mayor parte de los escultores, por ejemplo, aun los que tienen por musa el asunto clásico, son toda una historia sintomatológica.

Casi ninguna imagen te permite la contemplación sosegada.

Algunas atraen imperiosamente, amenazan removerle á uno la honda emoción que desearías dejar descansar en la pulquerima blancura del mármol, pero huye rápidamente la calma y la emoción se pierde ante la contracción violenta de las figuras y la tristeza que en todo el conjunto vibra.

Toda la lucha del hombre y toda la pena que *ciertas ideas* traen consigo, vense fijadas por el artista en la quieta y desesperante vida de la estatua... que parece haber nacido enferma.

A cada momento vense cuerpos hercúleos conmovidos por la lucha con la naturaleza; mujeres encogidas por el dolor; figuras delicadas de mozas esbeltísimas, dobladas por una pena. Una mujer hay en un rincón del palacio, Juana de Arco, perdida entre multitud de guerreros y desesperados de piedra, que llora... lo que lloran tantos... vaya V. á saber... Está abrazada á una roca y tiene los colgantes cabellos sueltos en forma de grandes lagrimones que se enroscan en el pedrusco y parecen realmente caer de la piedra.

Pocas veces he encontrado á mi paso una estatua tranquila, una hermosura *libre* de cuidados, gozando de las cosas con la tranquilidad dulcemente movida que se te antoja á tí deben tener esas cosas.

De la pintura (metida en abundancia en el centro de aquel enorme edificio que se llama Gran Palacio), como impresión de conjunto... puede decirse otro tanto. Descontando... muchas tonterías... muchos médicos curando enfermos... ó dando inyecciones medicinales á infelices con las carnes embadurnadas de color amarillento. Descontando paisajes y vacas y toros y toda una fauna pintoresca, vese también asomar la musa terrible.

Las batallas, los heridos, los pobres y los desesperados, forman allí toda una larga gradación de colores sombríos.

De cuando en cuando hay claros.

La elegancia decorativa de los austriacos impresiona fuertemente: es una elegancia complicada en medio de lo sencillo y, sobre todo... *muy fasshionable*.

En detalle hay muchos algos que merecerían gran detenimiento, pero me falta tiempo y espacio para hablarte de ciertas cosas, que llegan muy adentro. Te escribo desde el taller de Casas ante los apremios imperiosos de «Fernandito» que, como es natural, desea continuar *corriendo* y viendo cosas.

Insistiré sobre varias obras. Para *el templo sereno de la Gloria* tal vez sea un inconveniente esta exagerada unión, con su tiempo, de muchos artistas.

Para el completo estudio de todo un estado general de ánimo, nada mejor que el arte francés.

Hay lagrimillas, desesperaciones terribles, lugares comunes que *tienen doble fondo* y tal vez sean el coro de las grandes musas... pero en algunos ángulos de la Exposición y de París, vese aparecer la enérgica figura de la vida vencedora. Tiene heridas, tiene enfermedades, pero sigue acusándose vigorosamente recogida por la potencia desesperada de los que, llenos de fuerza, quieren extenderla á todo

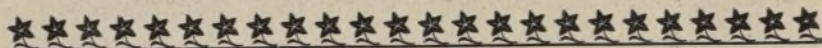
Rodín está en la plaza de Alma. Fuí con Utrillo. Volveré. ¡Cuánto siento no poder hacerlo también contigo!

He visto *Louisse* en la ópera cómica y *Les demi Vierges* en el teatro del Ateneo.

De todo te hablaré y especialmente, cuando tenga tiempo, de París, ese *París trágico* tan sobado.

Tu amigo,

J. GRAU DELGADO



UN DISCURSO

El distinguido pensador D. Miguel de Unamuno, Catedrático de Literatura griega en la Universidad de Salamanca, ha publicado el discurso que leyó en la apertura del presente curso académico.

El autor de *En torno al casticismo* es un espíritu de extensa cultura, preñado de visiones intelectuales. Con un vivo sentimiento de la raza, especula y analiza el alma castellana, que intenta despertar creyendo que en ella el elemento eterno predomina sobre el elemento circunstancial.

En lo que un pueblo manifiesta su más alta potencia de vida, es en lo que llamamos su casticismo. La persona-

lidad se destaca vigorosamente en ello. Mas si no revela ó no atesora un fondo de universalidad humana que repose en lo perennemente vivo, el alma del pueblo se desliga de las épocas anteriores y posteriores. Ha existido y ha muerto. Se ha producido en una formidable explosión de vida y se ha desvanecido en breve para no reaparecer más. Esto se nota en algunas expresiones eminentes del espíritu castellano. Todo él se convierte en imaginación que levanta castillos en el aire: así se descubre en Lope de Vega y en Calderón. Los sentimientos, en sus obras, se hacen convencionales y alambicados; el sentido eterno de la dignidad se sustituye por un falso entendimiento del honor; el pensamiento, encendido por la ilusión, desvaría amenudo, se aleja de la existencia y se resuelve en concepto. Y la vida se hace abstracta.

Para Unamuno, el espíritu castellano no ha cumplido aún *toda* su misión—benéfica ó perniciosa—dentro de la humanidad. Nosotros, por lo dicho, no hemos sabido descubrir la fuerza vital que él sospecha en sus *profundidades inconscientes*. Unamuno todavía no ha evidenciado en el alma castellana de los campos, donde el instinto se ofrece con más impulsión, esa energía latente que ha de conducir á una vida de nuevo esplendor, hija de la de otros tiempos. Nosotros hemos considerado con atención los últimos hechos, los recientes movimientos populares, y nos hemos convencido de lo contrario. También conocemos al labriego castellano, en cuya región hemos vivido en comunidad, y su testarudez parece llevarlo con prisa al enterramiento de su alma.

Unamuno ha querido levantarla con más brío que otros autores, pero no ha enunciado, á nuestro entender, la palabra definitiva. Su pensamiento, en realidad, se dirige al cielo, volando; mas se pierde en seguida por las nubes, de donde casi no percibe la claridad del sol. La idea de Unamuno, más que noción precisa, resulta conceptualización simbólica. La facultad de pensar y *comprender* la vida se sustituye en él por la de sentir ó presentir su palpitación. Por ello sus juicios no demuestran palmariamente lo que *desean* en su expresión.

Sorprende mucho que el autor de los *Tres ensayos* no haya comprendido el espíritu moderno, á pesar de su notable cultura antigua y, especialmente, de estos días. Los escritos de Unamuno causan la impresión de un ayer muy lejano, en vez de un porvenir; y su personalidad se manifiesta en ellos como un retoño de los mejores tiempos del poderío del alma castellana. De día en día, Unamuno se hace más hondamente castizo; y le vemos asimismo con mayor impotencia para injertar la vida moderna en su raza, lo que es, ó ha sido, su anhelo más ferviente. De todos modos, justicia es consignar sus miras superiores respecto á ello.

Cuando un espíritu nacional ha llegado ya á su deca-



PAJARITA DE LAS NIEVES (MONTMARTRE). DIBUJO POR R. CASAS

dencia, no hay que preocuparse, como hoy en Castilla, en seguir el casticismo anterior, que ha perdido, realmente, toda su fuerza, sino lo contrario: por el estilo de la moderna Italia, hija de la antigua Roma, hay que tender á la producción de una nueva vida, de acuerdo con los tiempos.

En su discurso, Unamuno dirige varios consejos á la juventud. No todos son excelentes. Fulmina contra una cultura abstracta, que amodorre la vida, y en eso le damos la razón. Preconiza el imperio de lo inconsciente sobre lo consciente, otorgando al primero la libertad, y en esto diferimos. El instinto es ciego y no siempre tiende al bien. En cambio, la conciencia es luz: con ella el hombre perfecciona sus sentimientos, se eleva hasta la sublimidad y evita que lo instintivo le subyugue, precipitándole en el mal.

Además, Unamuno recomienda á la juventud que cultive la intuición y la visión de las cosas, relegando á un orden secundarísimo la reflexión y la comprensión de las mismas. Con esto se viene á pedir que el hombre retroceda en el camino por que avanza. Y no ha de ser así: en su madurez, el hombre ha de contemplar el mundo por sí mismo y claramente. Tiene el corazón para sentir y el cerebro para pensar: el primero es amigo de la imaginación, y con ella produce visiones nimboas; el segundo se funde con la razón, mostrando nociones claras: y sólo de esta manera, y no con exclusivismos, se es fiel á la naturaleza.

«En la vida común que os rodea, en las costumbres á que todos por hábito ajustamos nuestra conducta, en lo que sucede en la plaza, en el mercado, en la feria, en el templo, en el hogar ó en la campiña, late el pasado más vivo aún que en todos los libros, crónicas y documentos.» Sí; late el pasado sin *su* sentimiento y con toda la ceguedad de lo inconsciente. Por la cultura, en cambio, es como los



LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE BLANCO

CROQUIS, POR R. CASAS

buenos lectores reciben su impresión y hasta su emoción, descubriendo el alma de las épocas anteriores.

Y lo realizan á través de los hechos externos, trasunto de los internos, que se refieren en los libros de historia. ¿Sería acaso inútil el trabajo de ésta? La historia, que comprende en su acepción más vasta el arte retrospectivo y la misma naturaleza, significa la clave de todos los tiempos; y *de ella* se sirven la intuición, que adivina, y la reflexión, que ve. Estudiando la realidad pasada, se puede adquirir mejor sentido de la presente, juzgando á ésta con imparcialidad.

En el propio discurso se lee lo siguiente:

«Lo que más hizo maestro de civilización al pueblo griego, fué su siempre despierta curiosidad, curiosidad de niño, casi sin ulterior propósito, su espíritu platónico, su

amor por la caza intelectual más que por la pieza que en ella pudiese cobrarse.» Los griegos, con su civilización, perseguían un fin: el de perfeccionar su espíritu; embelleciendo con el arte su existencia terrena; elevándose, con la filosofía, al cielo de la razón, y, con la tragedia y la epopeya, á la sublimidad y al heroísmo.

En el señor Unamuno se nota carencia absoluta del sentimiento de belleza, á pesar de su cultura griega. Esto, á mi juicio, puede explicarse por la ingénita sequedad del alma castellana.

Se advierte, no obstante, que la personalidad de Unamuno se acentúa en sus últimos escritos, enriqueciendo el pensamiento y el espíritu de su patria. El último folleto merece la atención del público y la seria consideración de la crítica.

J. PÉREZ JORBA

Crónica teatral

No es ciertamente muy agradable la tarea de un cronista teatral.

Por un día de goce verdadero, en que se deleite, encumbre y *perfeccione* su alma, tiene que arrostrar meses de fastidio y de rencor. Las obras bellas é inspiradas no menudean; y el crítico se ve precisado al análisis de engendros lastimosos, que sólo ofrecen asuntos triviales, en los que asoma ordinariamente pobreza de ideas, vulgaridad de sentimientos y peor literatura. Si no se ampara en el silencio, que en tal ocasión supone complicidad en el mal gusto, tiene que emitir juicios desapiadados y depresivos contra los autores, en quienes sólo consigue despertar animadversión.

El crítico guiado por el anhelo de un arte superior no puede comulgar con los espíritus impotentes que sistematizan su virulencia en la crítica, porque en el fondo aquéllos dejan traslucir irritabilidad. Han adquirido, en breve tiempo, lo que se llama una media-cultura y, aunque sin sentido propio ni razonamiento certero, promulgan y dirigen sus condenaciones con toda inflexibilidad, no dejando nunca de acompañarlas de groseros conceptos, que ponen en evidencia su baja ralea y su poca educación. *Elesprit* es lo que abunda menos aquí.

Hace pocos días, cuando el estreno de *La dideta* en Romea, se declaró mala absolutamente esta obra. El lenguaje literario está en ella á la altura de las del mismo género en el teatro catalán. No ha habido, realmente, casi estudio de caracteres: los personajes no expresan con *lógica humana* sus sentimientos. El juego y el choque de éstos es rudimentario; pero, en cambio, la concepción no es nada vulgar (si el autor no se ha *inspirado* en alguna obra ajena), porque presenta un conflicto muy real y de significación, en el que las pasiones tienden á desarrollarse con naturalidad y por su propio impulso. Esto, no obstante, lo ha impedido el poco acierto literario y psicológico del autor, el señor Got y Anguera. El argumento es el siguiente:

Un matrimonio acomodado de esta ciudad concertó por algunos meses á un ama de cría. Cumplido el plazo, se presenta en la casa el marido de ésta, al que han ocurrido varias peripecias en Barcelona por habérsele extraviado la dirección de su mujer. Viene á reclamar á ésta con prisa y tenacidad, porque es su esposa y desea con ella fundar su familia, para recuperar al hijo que perdieron, ya que sin contar con sucesión no podrá heredar algunas fincas que dejó su padre, las cuales pasarán á ser propiedad de un hermano suyo. Pero la familia, que iba ya temiendo su llegada por lo del plazo, se resiste ahora á que el ama se vaya con él, deseando tenerla dos meses más, por haber caído algo enferma la criaturita, la cual moriría irremisiblemente, según el dictámen del médico. Y aquí se entabla la lucha, á la que los actores de Romea dieron un sentido exclusivamente-grotesco; no dejando la familia ni siquiera un rato de solaz á los dos esposos, los cuales pugnan por verse solos y acariciarse. Esta situación es muy bella y muy nueva. Viene el señor de la casa y manifiesta su negativa rotunda: la mujer no puede salir de ninguna manera. Entonces el hombre, su marido, se irrita, patalea y se dirige á *buscar la justicia*, mediante la cual reclamará á su esposa.

Se interpone la señora, que desea tratar con él á solas de ello. Lo hace y le expone que, por haberlos destetado con precipitación, se le habían muerto ya tres hijos; y ahora que dispone de un ama buena para el último, ante la insistencia del esposo de ella, tiene que marcharse y,



ESTUDIO DEL MOLINO DE LA GALETTE, POR R. CASAS

marchándose, morirá indefectiblemente su hijo, pues así fatalmente el médico lo ha pronosticado. Entonces él dice que también un médico sentenció á su hijito, cumpliéndose al cabo de poco la sentencia terrible; y así, tocándole el corazón, sin fueros ni brutalidad, llega la señora á vencer al marido de la nodriza, el cual se reconcilia con todos, deja por algunos meses á su mujer y se marcha. Este argumento no puede calificarse de despropósito, como alguien ha hecho.

Aquí, como en todas partes, la gran masa del público no siente nunca aspiraciones de arte, no tiene casi necesidades morales ó espirituales y se complace en lo grosero, en lo mezquino y en lo melodramático.

Esto explica la aceptación, por su parte, de comedias tan inocentes y vacías como las del señor Baró. Los personajes de *La neboda*, su último engendro, muestran unos sentimientos tan rancios, que causan al público la impresión de un espíritu de tendero y le sugieren la idea de una moral raquítica y sin vuelo, que nunca da ni dará lugar á manifestaciones de nobleza y de elevación.

El señor Baró no debiera ingerirse de un modo tan infantil y sin gusto en el teatro, que sólo ha de servir para el cultivo del arte sincero y no para la caricatura, que suplanta la pintura de las costumbres, ni para los dicharachos bufonescos. Autores como él resultan muy perjudiciales para el carácter del pueblo catalán, del cual exhiben genialidades y defectos que ellos no corrigen eficazmente en sus obras, por carecer las mismas de arte de buena ley.

J. P. J.



Nuevas publicaciones de la casa editorial de

D. FRANCISCO SEIX SAN AGUSTÍN, NÚMS. 5 y 7

Teléfono 3541

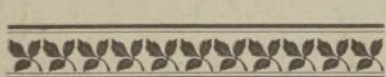
BARCELONA (GRACIA)

Apartado en correos, 121

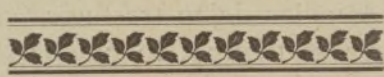
CATALUÑA



Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza por

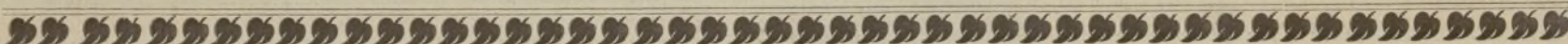


D. PEDRO ESTASÉN



MAGNÍFICA EDICIÓN ilustrada con cuatro mapas en colores representando las provincias de Cataluña y sus comarcas históricas.—Un volumen en 4.º, de 880 páginas, encuadernado con tapas especiales

15 PESETAS EN TODA ESPAÑA



PRÓXIMA A PUBLICARSE

*

MANUAL POPULAR DE HIGIENE

Nociones más necesarias sobre los cuidados higiénicos

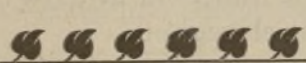
REDACTADAS POR LA

JUNTA IMPERIAL DE SANIDAD DE ALEMANIA

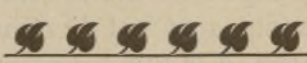
EDICIÓN ESPAÑOLA

traducida directamente de la octava alemana y acomodada al uso de los españoles

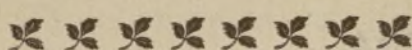
POR EL



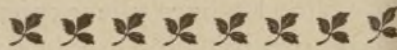
DR. M. MONTANER



Con los grabados intercalados en el texto y dos láminas en colores de la edición alemana y ocho cromolitografías representando los hongos venenosos y sospechosos más comunes en España



VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS



Establecimiento tipolitográfico Seix, San Agustín, 1 á 7, Barcelona (Gracia)

Ayuntamiento de Madrid



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Hojeando libros, por R. Casas.
Estudio, por A. de Vriendt.
Albrecht de Vriendt.
La Modelo, por R. Casas.
Vendedores de comestibles en la Exposición, por ídem.

TEXTO

Eleonora Duse en Novedades, por E. Marquina.
Despertar (poesía), por ídem.
Albrecht de Vriendt, Director de la Academia de Bellas Artes de Amberes.
Musicales, por F. Puig-Samper.
Crónica Europea, por Pompeyo Gener.
Crónica teatral, por J. Pérez Jorba.
Varias, por I. T. (de Milán).

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas • Fuera: 8 pesetas • Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción

96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA • GRACIA

Ayuntamiento de Madrid

ELEONORA DUSE

en Novedades

I

En esta grande *casa de familia* en que vivimos entregados á faenas rastreramente domésticas (comer, dormir, negociar, disputarnos los unos con los otros, etc...) se habla poco y se habla mal de las *inútiles* cuestiones de arte, cuyo resultado práctico no aprovecha tanto á una familia como el del hornillo en que se cuece á diario la comida. Es necesario, para conocer y gozar de estas cuestiones, ponerse á la ventana y esperar que cruce la polvorienta carretera gente de otras tierras; de países no agotados todavía; donde las mujeres tienen lleno el pecho del licor de vida y los hombres aman libremente, ansiosos de confiar á sus hijos la terminación de la obra que forzosamente tienen que abandonar apenas comenzada.

De tierras de Italia, pero llevando el halda colmada de los frutos todavía ácidos del Norte, nos ha venido en estos días últimos la forastera gentil, encargada de sacudir el polvo á nuestras almas viejas y de sembrar rosales en las ruinas. Pero, desgraciadamente, nuestra postración le ha dado miedo y la reja de su arado dejará pequeña huella en nuestros campos. Se ha contentado con repetirnos canciones viejas, la que debió pronunciar la mágica palabra con que librarnos del conjuro que nos aísla y aletarga. Sólo un día y á la fuerza casi, sus brazos se abrieron para dejar caer á manos llenas sobre nosotros las anheladas flores nuevas y cantaron sus labios canciones de una exótica fiera confortante. «Debo morir porque no he sido capaz de escribir mi renglón en el libro admirable del destino.» —Siniestra, pero fuerte, trágicamente moralizadora hubo de ser para todos nosotros, hermanos de Hedda Gabler, la exótica canción de aquella noche.

La impresión fué corta, sin embargo, y la ventana abierta hubo de cerrarse luego para no volver á abrirse más.

La apostólica maestra de verdades grandes, se hizo nuevamente actriz en las noches sucesivas y el público aplaudióla entonces, con el aplauso de las turbas que aplauden á Zoroastro, cantor del último de los hombres, en el peligroso libro de Nietzsche.

II

Si fuéramos críticos de oficio, habríamos en las anteriores líneas juzgado la labor y aquilatado el mérito de la señora Eleonora Duse en su última visita á Barcelona; mejor dicho, habríamos agotado el repertorio de las calificaciones, adjetivos, frases y perífrasis encomiásticas, quemando incienso en el ara del Idolo gracioso y cobrando luego nuestro artículo ditirámico para ayudarnos á vivir con lo cobrado. Somos, *desgraciadamente*, artistas y nuestras *impresiones* no han llegado á tamizarse y condensarse todavía tanto, que podamos darlas como un *juicio exacto* á los que nos lean.—Vagamente sentimos que la Duse nos ha *defraudado* en algo; es de todo punto imposible que una artista de su género pueda resignarse á pronunciar aquellos insulsos y retóricos monólogos de Dumas; acaso los aplausos de la generación que nos precede fueron fatales para la maestra dulce; temo que las innumerables coronas de aquellos tiempos cobren un simbolismo fúnebre sobre su frente noble. Porque nos atrevemos á esperar de artistas como la Duse una influencia apostólica y la actriz italiana no ha correspondido á esta esperanza nuestra.

Misión suya es recorrer el mundo propagando el Evangelio de la Belleza y á esa misión no responderá jamás la Duse con obras como «La dama de las camelias» y «La mujer de Claudio.» Estamos, pretendemos estar por lo menos muy lejos de los tiempos en que, hablando Lope de las comedias aduladoramente á la moda, exclamaba:

que pues el vulgo nos las paga, es justo
hablarle en necio para hacer su gusto.

Nuestros actores cobran más que cobraban aquellos cómicos; se llaman artistas y viajan con comodidad holgada. Los bufones de las turbas han pasado de la plaza al Coliseo, y el histrión, profesando en el altar de la Belleza, se ha hecho digno de enseñarnos su Evangelio. Nosotros esperábamos, por consiguiente, de la señora Eleonora Duse, algo más que unas cuantas camelias mustias que no dicen bien con aquella sentencia espartana arrancada á sus labios casi por la fuerza.

Consecuencia de este poco acierto en elegir las obras con que pretendía emocionarnos, ha sido nuestra desilusión relativa al asistir en *cuerpo y alma* á Novedades estas noches.

No es posible leer bien lo que ha sido escrito mal y es preciso confesar que Dumas tenía mala letra y aun, que cometía á cada paso terribles faltas de sintaxis espiritual.

En la que creíamos encontrar sólo sinceridad, verdad y genio, descubrimos hilazas de falsedad y de mentira. Eleonora Duse se ha visto forzada á recitarnos estos días largas tiradas de prosa hueca y palabarrera, de párrafos sin alma y ampulosamente retóricos que estaban *solamente* en su memoria; entonces la actriz mentía magistralmente y dejaba caer de sus labios, como perlas falsas, lo que no estaba en su corazón, ni en sus entrañas. Por eso en las obras de Dumas y en ciertos pasajes de «La Gioconda» (de que hablamos en otro sitio) se vió forzada á declamar como un fonógrafo, palabras á las que no *daba tono* su alma de mujer.

Entiéndase—y entiéndanlo los maliciosos sobre todo—que no es intención nuestra criticar implacablemente por darnos importancia, ni desaprobar por hacer alardes de una omnisciencia ridícula.

Con toda la buena fe de que somos capaces, confesamos que acudimos á Novedades en busca de la actriz ideal y que nos hemos vuelto sin hallarla. Aceptando para juzgar á la Duse el mismo criterio con que debemos juzgar á la Mariani, á nuestra María Guerrero, á Novelli, etc., es claro que la actriz italiana queda muy por encima de la línea señalada, y aun que pueden agotarse en su obsequio todos los encomios y ditirambos á que en otro lugar de este artículo hicimos referencia. Pero en lo buscado, en lo esperado, en lo casi soñado por nosotros, nos *defraudó* la Duse. De aquí las líneas que preceden. Hay que recordar que Aquiles no es inmortal, precisamente porque su talón —nada más que su talón—era vulnerable.

E. MARQUINA

